



CC ONG

AJUDA AL DESENVOLUPAMENT

www.ccong.es

Rubén Patiño

La vida te pone en el camino, si escuchas...

Hay un punto de inflexión en la vida, uno por el que pasan casi todas las personas del mundo “occidental”. Todo te va bien, has realizado los estudios que te iniciarán en el mundo laboral (o así debería ser), has encontrado un trabajo digno, incluso algunos pueden permitirse el alquiler de un piso y tener vehículo propio.

Pero amigos, nada es permanente, y ésta lección te la va mostrando el transcurrir de los años. Cuando uno pierde todo de golpe, el saber afrontarlo, quizá sea la tarea más importante. Y así es como me encontré en una situación, que para muchos es difícil. Para mí, fue la apertura a un mundo nuevo lleno de posibilidades.

De vuelta, en casa de los padres, con todo el tiempo por delante, sin ataduras y con cierto desahogo económico, creí oportuno el momento de ir un poco más allá.

No se trata del típico pensamiento fugaz, había viajado lo suficiente como para darme cuenta de cómo era el mundo, me gusta descubrir nuevas filosofías de vida, algunas más interesantes, otras que no quisiera volver a ver, todas ellas con su cierta lógica, pero me quedaba pendiente el continente africano.

Así que no tuve que pensarlo mucho. Lo que si tuve que pensar mucho era de que manera podía irme una temporada larga a África, el tiempo necesario que me permitiera observar esas aldeas del tercer mundo y sus estilos de vida.

Iniciarse en el mundo de la ayuda humanitaria es decepcionante. Conoces muchas ONG's (o empresas) que gestionan otras ONG's, que buscan capital para repartirlas entre otras ONG's... y por cada paso en el organigrama existen gastos de todo tipo. Por eso buscaba la más pequeña, independiente y cercana. Así que buscando y buscando encontré CC ONG. Todo fue muy rápido (creo que en eso todos estamos de acuerdo), me reuní con Rafael Jarrod, tuvimos una larga conversación y un mes después me encontraba en Dakar.

No puedo explicar todo lo que he vivido éstos 7 meses en Ndokh, no puedo porque seria demasiado largo, porque no debo y porque no sabría hacerlo.

Quizá ésta vez sea muy duro, permitidme el papel de “poli malo”, pero creo que dependiendo en que área de la ayuda humanitaria, hay que tener mano dura con quién la aporta y la recibe.

Era consciente de que iba a un lugar con normas éticas y morales totalmente diferentes, pero no era consciente de hasta que punto lo eran.

El inicio

Llegué a Dakar la primera noche de Abril, donde me esperaba Ousmane, tipo peculiar de primeras. Estaba un poco asustado por mi nulo conocimiento de francés, pero rápidamente, él me facilitó la situación con su correcto español.

Nos subimos a un “zombie-taxi” y fuimos recorriendo las calles hasta llegar a Keur Mithiou. Mientras iba sentado y observando aquél nuevo mundo, me vino a la cabeza la película “The Road”. Si Dakar es un caos por el día, por la noche tiene esa calma y ese aspecto polvoriento y envejecido que parece que haya pasado una catástrofe.

Sólo pasé un día allí, el tiempo justo para comprar algo de comida para llevar y la SIM del teléfono.

Pasado dos días desde la llegada, nos dirigimos a Benny Tally, la calle desde donde sale el bus para Ndokh. Ésa calle, con el tiempo, se convirtió para mi en “Little Ndokh”, pues casi todo el mundo que llegaba del pueblo a la gran ciudad, habitaba en ésa calle.

Así comenzó el trayecto de 8 horas hasta llegar a Ndokh. Una vez pasado Bambey, empieza el auténtico trayecto por la sabana. De repente, Ousmane me dice que me prepare, estamos a punto de llegar. El bus para en medio de la oscuridad y bajamos. Caminamos en la oscuridad durante 5 minutos, dirigiéndonos hacia un punto de luz, que además expedía una música rara, como si estuviera acelerada. Más tarde comprendí que aquella música era típica sérér.

Antes de llegar a la concesión comenzaron a salir niños corriendo de algún punto que no veía, comencé a entrar en un trance donde solo escuchaba la música muy alta, voces que no entendía, manos que me agarraban y me adentraban hacia esa luz. Me sentía acorde con esa sensación y la estaba disfrutando. Algunas voces con sonidos que reconocía me llegaban, eran las voces de María y Angie, que muy amablemente se encargaron de llevarme a la habitación, darme la cena, agua para ducharme y tiempo para comprender que pasaba. Era el bautizo del hijo de Hady Faye, una de las madres que componían la concesión. Más tarde conocería mucha gente, entre ellos a Hugo, que también me ayudó mucho a comprender dónde había llegado.

Los días siguientes fueron cruciales para mí, sin la ayuda de éstas tres personas, no me hubiera desenvuelto igual durante los siguientes meses que se venían. Solo tenía unos días para empaparme de ellos. Y ellos se abrieron completamente.

Conocí a mucha gente, de la que tardaría semanas en entender sus nombres y asociarlos a caras. Conocí lugares importantes para el pueblo y me quité un poco esa vergüenza que me arrastraba.

La dura realidad es para todos

Pocos días después ellos se marcharon. Me quedaba la etapa más dura por delante. Sabía que durante los próximos casi 4 meses, sería el único Toubab por aquellas tierras. Así pasaron los días y las semanas, invirtiendo el tiempo en pegarme a Damien, hijo de Siga, e intentando empaparme de todo lo que podía.

Íbamos a cortar ramas de árboles para las vacas y las cabras, traíamos agua del pozo, íbamos a Toucar a comprar, a ver a los vecinos, a los mercados cercanos, a bodas y bautizos... Y así poco a poco, fui aprendiendo algunas palabras en sérér, lo cual me iba abriendo el camino más fácilmente.

Mientras tanto, me iba fijando en como se desarrollaba la vida en el pueblo, que papeles adquirían ciertas personas, que significado se escondían en sus frases y en sus sonrisas y sobretodo el tema por el que yo había llegado allí.

Había pactado con Rafael, que iría para intentar minimizar el impacto ambiental de los residuos, tarea ya complicada en nuestra sociedad.

Es curioso, pero realmente aquel pueblo funciona por ciclos y no existen días ni horas. Uno se guía por “la hora de desayunar”, “la hora de comer” y “la hora de cenar”. Sólo sabes que llega el domingo porque es el día de ir a misa.

A gran escala, en los meses de Abril a Junio hay una calma absoluta. Los niños van a la escuela y los padres no tienen prácticamente nada que hacer, salvo mantener sus relaciones sociales. En esa época, hay una cierta (que no abundante) cantidad de residuos desparramados por campos, caminos y concesiones, la mayor parte botellas y bolsas de plástico. A finales de Junio, recogen todo el material inorgánico en pequeñas pilas y les prenden fuego. En Julio, absolutamente todo está libre de residuos, y la gente empieza a preparar las herramientas para comenzar a trabajar. En cuanto cae la primera lluvia, todos se lanzan a los campos para arar la tierra y echar las semillas. De Agosto a Octubre, se revisan los campos y se limpian de malas hierbas. De Octubre a Diciembre, se recoge el cacahuete, mijo, alubias y las 3 variedades de bissap. También se limpia el

campo de todas las plantas que dieron sus frutos, que más tarde serán comida de los animales o, en el caso de la caña del mijo, que servirá, junto a las ramas de los árboles, para cocinar.

Por tanto, son responsables de lo que tienen. No guardan la basura porque no tienen donde guardarla y porque al fin y al cabo, más tarde va a acabar en el mismo sitio. Si bien es cierto que se podría mejorar muchas cosas, hay que recordar que hemos tardado años, simplemente en colocar la basura en 3 contenedores...

Ousmane y yo nos habíamos reunido con PROPLAST, una empresa ubicada en Dakar, que se encarga de comprar plástico. La mala noticia fue que nos pedían una tonelada de plástico como mínimo para venir a buscarla y comprarla.

Por otro lado, Djam Bugum tardó 2 meses en ofrecirme tiempo para exponer mi proyecto, de la cual salí desanimado. A todo el mundo (que vino a la reunión) le parecía interesante y necesario, pero nadie me ofreció ayuda ni apoyo logístico. Al fin y al cabo, solo les pedía un burro y un carro, el resto sería cosa mía.

Pasaron semanas, abandoné la idea, pues no solo no me ayudaban, sino que cuando me veían sólo por el campo recogiendo botellas, me decían que estaba loco.

Finalmente, llegado al punto de la desesperación y las ganas de abandonar todo, decidí que no me iba a rendir, mi nuevo proyecto sería simplemente convivir con aquella gente y ver en que cosas podría mejorar yo. En resumen, ser un mero espectador.

Cuando, en vez de ir con un proyecto y centrarte ciegamente en eso, decides quedarte inactivo y observar...uno se da cuenta de muchas más cosas sobre el funcionamiento de su sociedad.

Había muchas cosas que no era capaz de comprender, por más que intentara cambiar de posición. A veces, preguntaba a voluntarias más experimentadas sobre ciertos aspectos, pero sus respuestas no me satisfacían.

No comprendía porque gente ajena a la concesión venía cada día a desayunar, a comer e incluso a veces a cenar, sin ni siquiera dejar un breve espacio de tiempo. Había alguno que hasta llegaba después de comer y le pedía a Siga que le sacara las sobras, con total normalidad.

No comprendía cómo era posible que muchos días no hubiera pan, ni café ni leche, cuando 4.000 CFA's por día me parecía mucho dinero.

No comprendía porque Siga se gastaba tanto dinero en llamar por teléfono.

No comprendía porque la gente me pedía dinero, ropa, medicinas, teléfono o las gafas, acusándome de tener mucho dinero y ellos nada, pero a la vez viendo como se pasaban el día tumbados tomando té a todas horas.

Me enfadaba con Siga, porque no hacía lo que le aconsejaba, a la vez que ella se quejaba de que esas cosas solo pasaban cuando los voluntarios estaban allí. Si la gente externa se comía nuestra comida, ¿que iban a comer los niños? También le decía que mi dinero no era para sus gustos personales, sino exclusivamente para comer.

Tuve ciertos problemas con esas personas que venían, hasta casi llegar a las manos.

Por otro lado, recibía peticiones desde España, que cuando las compartía con el responsable de la ONG en Ndokh, se perdían.

Recibía informaciones contradictorias entre el responsable y los que me informaban desde España. Me sentía presionado por los dos lados, sin entender de que iba el juego.

Por momentos parecía que iba a estallar, de la rabia y de la insatisfacción que sentía.

Dentro de aquel juego, ni siquiera era capaz de traer a la persona responsable de arreglar una puerta. Hasta que al final exploté...llamé a Rafael y le dije que no quería saber nada más de los proyectos pendientes de revisar, por lo menos hasta que viniera algún compañero más y tuviera apoyo.

De toda ésa mezcla de sensaciones que tenía, rabia y una furia interior eran las que predominaban, y así lo plasmaba en mi libreta. En ella, escribí grandes barbaridades sobre todos. Escribí palabras que más tarde debiera habérmelas tragado. No dejé títtere con cabeza, incluido yo mismo. Me sentía demasiado solo y por demasiado tiempo. Pero de eso se trataba, de ver la realidad de las cosas, de equivocarme y aprender. En ese momento, me quedaban dos semanas para que llegara el nuevo compañero. Yo contaba los días y las horas. Sabía que una vez llegara, todo iría cuesta abajo durante unos meses.

Comencé a dar clases de español en la escuela, lo cual me ocupaba toda la mañana y me hacía sentir mucho mejor. Por las tardes, me iba con Adama, padre de familia de la misma concesión, que más tarde se convertiría en mi mejor amigo.

Y así pasaron de nuevo las semanas, hasta que llegó Luis, un chico sevillano que me acompañaría por 3 meses. Junto con Adama, no nos separábamos en todo el día.

Mi insatisfacción se fue reduciendo, pues tenía puntos de apoyo.

De mediados de Julio a finales de Agosto, aquello se llenó de voluntarios: Celia, Ana, Noemí, Alex, Barbara, Rafael, Carmen...Fueron buenos días para los que estaríamos largo tiempo. Pude poner de nuevo el contador a cero. Hubieron celebraciones, variedad en la alimentación, incluso Coca Cola y Fanta (todo un lujo).

Pero todo se acaba, y no hay mayor tristeza que la que se siente en el poblado, cuando todos los toubabs se marchan y vuelve la vida extremadamente humilde.

Sin exagerar, podría decir que tardé un mes en recuperar mis ánimos. No porque se marchara alguien en especial, era más bien, una sensación rara. Tanta gente de golpe, todo el día ocupado, escuchando historietas y de repente...Te hundes, vuelve la inactividad, las horas no pasan, vuelves a darte cuenta del calor, los bichos, la tierra...un desastre para mi cabeza.

Llovía casi cada día, e incluso hacía frío. Me enfermé, la diarrea no cesaba, más algún vómito extra, las condiciones no ayudaban y me sentía mal. Un día me podía levantar de la cama y al otro no era capaz.

Coincidió con la renovación de la visa por los 6 meses. Luis y yo, cada cuál peor, fuimos a Dakar. Aunque siempre me niego a ir al médico, me vi obligado. En 5 minutos y por 1000 CFA's, tenía el diagnóstico. Deshidratación, pérdida excesiva de peso o como dijo la doctora, “te falta comer como un blanco”. Desde que había llegado, había perdido 12 kilos. Luis otros tantos. Nos mirábamos en el espejo y nos reíamos, por no llorar. Durante los 4 días que estuvimos en Dakar, “me vi obligado” a comer pizzas, shawarmas, hamburguesas...Tardé un día en volver a estar decente.

Volvimos al pueblo de nuevo. Yo sabía que no aguantaría lo que me había propuesto.

Luis se marchó al poco tiempo. Al quedarme sólo de nuevo, me centré en ayudar a Adama en todo lo posible, referente a la cosecha.

Durante ése último mes, recogimos todo su campo y aún pudimos ayudar a Siga o Gorgui, de la misma concesión. La gente no se creía que un toubab, pudiera trabajar 4 horas al sol, agachado, recogiendo, cortando y cargando todo lo que el campo nos ofrecía. Éso hizo que mucha gente me saludara cada vez que iba por algún pueblo cercano, y yo sin saber de quién se trataba ofrecía respuesta.

A primeros de Octubre...me sentía muy feliz, pero agotado. La vida en el pueblo volvía a la normalidad. El trabajo se acababa, los niños iban a la escuela y sentí que era un buen momento de volver a casa.

Llegó el último día. Era domingo, por lo que se respiraba tranquilidad. Yo en cambio transpiraba nervios y tristeza. Algunas personas, a las que sentía afecto, se acercaron a despedirse.

Por la noche, nos juntamos un grupo de unas 30 personas. Apostaría a que todos estábamos en la misma onda de felicidad y tristeza a la misma vez. Después de una celebración a base de cuscús marroquí y gallina, benye (dulce típico) y bebidas frías, me despedí de casi todos, dándoles las gracias por haberme aguantado y pidiendo perdón por las molestias que, como todos los toubabs, haya podido causar.

Lo que uno aprende...

Cabe decir, que hasta el final de mi aventura, no fui capaz de separar entre fallos que cometemos los voluntarios y fallos, que a mi parecer, si eran de su sistema de vida. Estoy seguro que muchos de los que fueron o irán, y lean esta memoria, estarán en desacuerdo conmigo. Por supuesto, no pretendo imponer ninguna verdad. He aquí algunas de las consejos que he sacado hasta el día de hoy.

Lo primero y más importante para mí, es entender que vayáis una semana o un año, da exactamente igual, la forma de actuar debe ser sensata y no haciendo estupideces pensando que para una semana, no te vas a poner duro. Recuerda que los que viene detrás pagarán las consecuencias. Ellos mismos te reprochan, a veces, lo bueno que era tal voluntario porque les daba de todo. Aunque parezca cínico, más vale quedar como agarrado, pero pagar lo que está establecido.

No te debe temblar la mano a la hora de ponerlos en su sitio. Si algo está mal, hay que decirlo. Tienen tendencia a arreglarlo todo con una sonrisa, porque saben que con muchos voluntarios les funciona. Pero no debe invadirte la pena o la compasión, cuando no toca. Verás que ellos no dudan en ponerse bordes entre ellos mismos. Incluso a veces, hasta crueles.

Es mejor pagar toda una semana seguida, a poder ser, la noche previa al día del mercado, es decir, el miércoles por la noche. Y si es posible, acompañar a la madre al mercado, principalmente porque la cantidad de alimentos que debe comprar es elevada y difícil de llevar para una sola persona. También lo comento porque, en parte lógicamente, son personas como nosotros y si nadie les mira, es posible que gasten algo de ése dinero, que debiera ser SOLO para comida, en algún gusto personal.

No crítico que se quieran dar algún capricho, o no lo haría si ése dinero diera para comer y para más, pero creerme que 4000 CFA's a al día, a la hora de hacer la compra, no es tanto. Siempre que en una casa haya 1 solo voluntario.

Sin ofender a los padres de familia, a veces es mejor dar el dinero a la madre. He visto padres, quedarse parte del dinero para comprar ciertos productos no muy recomendables.

Los primeras acciones que realicéis, quedaran como hábitos, es decir, a quien le deis el dinero, o lo que desayunéis, comáis o cenéis. Si por ser prudentes o por quedar bien, decís que podéis comer cuscús...os lo meterán casi a diario. Si acostumbráis a comprar comida extra (como nocilla o galletas para entre horas, mangos, o algún refresco si vais a Toucar), probablemente no os lo pedirán, pero se quedaran pegados a ti, como esperando que caiga algo.

Si os preguntan si tenéis crédito en el teléfono, decid no, o vuestro bolsillo lo notará durante vuestra estancia.

Si vais a Toucar o M'bafaye, os pidiran que les compréis de todo...no os lo toméis en serio, siempre bromean, aunque si cae algo, no lo rechazarán. Más vale sonreir y decir que si. Cuando volváis os pedirán el regalo, si queréis quedar bien, decir que os lo habéis olvidado.

Por supuesto que tienen necesidades, pero algunas son más útiles y otras...no tienen sentido. Si queréis hacer un buen regalo antes de marcharos, comprarles semillas de cebolla o sandías, con lo que les daréis trabajo y se ganaran buen dinero si lo hacen bien, o ayudarles a pagar la instalación de una nueva bombilla en una habitación.

No deis medicinas, ni las regaléis antes de marcharos. No saben utilizarlas y pueden hacer algún desastre.

Sobretudo dos cosas importantes: intentar aprender el sérér. Aunque sepáis francés, siempre os abrirán muchas más puertas si les habláis en su idioma. Y ésta para los chicos, no hagáis ninguna tontería con alguna chica, si no queréis tener serios problemas.